

| | | |
|---|---------|-----|
| pe Arana, ciento veinte doblones de a 17 pesos | 120 | " |
| Don Bruno Arroyo, de cuenta y consignación de don Francisco del Sar, noventa y dos y un cuarto doblón de a 17 pesos | 92 1/4 | " |
| Don Santiago Gandarillas, remite de su cuenta a consignación de don Manuel Gandarillas tres doblones de a 17 pesos | 3 | " |
| Don Nicolás Villete, de cuenta y a la consignación de don Laureano Rufino, noventa doblones de a 17 pesos | 90 | " |
| Don Dionisio Fernández, de su cuenta a consignación de don Manuel José Galup, nueve doblones de 17 pesos | 9 | " |
| Totales | 876 5/8 | 1 3 |

Las quince anteriores partidas (sacadas de la citada guía a que me refiero) montan a las cantidades de ochocientos setenta y seis con cinco octavos, doblones de a diez y siete pesos y un peso tres reales plata.

Mendoza, 15 de Octubre de 1818.

Por el administrador.

José Antonio Aicardo.



(334)

RAZON INDIVIDUAL DEL DINERO ENTREGADO EN ESTA
ADUANA POR ORDEN DEL SEÑOR GOBERNADOR INTENDENTE
POR LOS SEÑORES QUE CONSTAN EN LA SIGUIENTE
NOTA

| | Pesos |
|--|--------|
| Don José Ramón Aicardo entregó | 408 |
| Don José Benito González | 5.000 |
| Don José Ferrari | 1.500 |
| Don Francisco Calderón de la Barca | 3.500 |
| Don Nicolás León | 350 |
| Don José Antonio García | 400 |
| Don Ignacio Bombal | 1.000 |
| Don Manuel Balenzuela | 3.842 |
| TOTAL | 16.000 |

Aduana de Mendoza, 18 de agosto de 1818.

Juan Francisco García.

| | |
|---|-------------|
| Don Tomás Reynals ha entregado en esta aduana, por Puey- rredón y coalbaceas, la cantidad de | 4.000 |
| Don Fermín Galigniana ha entregado por don Miguel Riglos y endosado por don Ambrosio Lezica a mi orden | 1.000 |
| Don Diego Antonio Barros de Chile | 6.000 |
| Don Francisco Izquierdo en Chile | 1.224 5 3/4 |
| Por 876 5/8 doblones de a 17 pesos y 1 peso y 3 reales en plata, tomados a la administración de correos de esta capital | 14.896 5 |
| Don Francisco Calderón de la Barca entregados en esta Aduana | 2.400 " |
| Don Manuel Balenzuela ha entregado en la aduana | 6.595 " |
| Don Pedro Sosa ha entregado 500 pesos | 500 " |
| Don Miguel Galigniana ha entregado | 1.000 " |
| Don Ignacio Bombal | 2.500 " |
| Entregados a la aduana en oro | 1.160 1/4 |
| | <hr/> |
| | 41.276 1 |

—O—

(335)

Excelentísimo señor Capitán General don José de San Martín.

La mutación de gobierno ha sido un entorpecimiento para que hasta el día de ayer no haya podido hablar con S. E. más ha sido a mi satisfacción, no quedándome nada que pudiera decir influyese al más pronto logro de los fines a que V. E. me ha mandado; concluyendo con hacer presente se hallaban en Córdoba detenidos en el comercio ciento cincuenta mil pesos que éstos podrían ser dirigidos para ésa con menos gastos y sin el riesgo de la montonera, y que aquí se podría satisfacer a los interesados: mi propuesta no ha dejado de ser admitida y el gobierno trata de ponerla en ejecución; si así se logra (como lo espero) tendré que pleitear por menos, pues la escasez de numerario no me presenta una idea lisonjera de que pronto pueda percibir el todo de la cantidad, a pesar de que estoy completamente persuadido se trata de tomar todos los medios posibles para integrarla.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Buenos Aires, 16 de Diciembre de 1818.

José Caparroz.

(336)

Excelentísimo señor General don José de San Martín.

Con la mayor eficacia se trabaja para poder juntar la cantidad que V. E. pide, más hasta el presente no se ha enterado en cajas un sólo medio y según me dice el señor Ministro de Hacienda, lo primero que será recogido son cien mil pesos que en libranzas quedarán corrientes en esta cámara para ser remitidas, yo espero que por lo restante podrá lograrse el llevarlo en los mismos términos y será el modo de que no padezca algún extravío cantidad alguna, pues la campaña se halla con bastantes salteadores.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Buenos Aires, 25 de Diciembre de 1818.

José Caparroz.



(337)

Excelentísimo señor Capitán General don José de San Martín.

Habiendo tenido noticia por don Juan Pedro Aguirre (comisionado para el efecto) se hallaban reunidas libranzas en número de ochenta mil pesos, pasé a ver al señor Ministro de Hacienda para ver si me las entregaba y remitirlas en este correo a V. E., a lo que me contestó que dentro de muy pocos días saldría yo con ellas y la mayor parte de la cantidad pedida, más no sé cómo pueda ser así, cuando la más del empréstito que se ha exigido se halla ya percibida y éste excede de los trescientos mil pesos; por lo que me parece que o no se trata de mandarlos todos, o que el señor ministro padece equivocación, acercando más mi opinión a esto último que a lo primero, por estar satisfecho del grande empeño que tiene el Director en que se cumpla lo que V. E. pide.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Buenos Aires, 3 de Enero de 1810.

José Caparroz.

Excelentísimo señor General del Ejército de los Andes.

De orden del Supremo Director del Estado dirijo a V. E. el adjunto pliego para el intendente de ese ejército, en que los ministros generales de esta capital le incluyen endosados a su favor treinta y un libramientos importantes la cantidad de sesenta y ocho mil doscientos ocho pesos cinco y medio reales.

Con el mismo conductor, el oficial encargado por V. E. don José Caparroz, se han dirigido en la propia forma al gobernador intendente de Cuyo diez libramientos importantes veintiún mil setecientos noventa y dos pesos, para que haciéndolos exequibles en el tránsito remita a V. E. el dinero de ellos. Ambas partidas hacen el total de cien mil pesos cinco y medio reales, que por ahora se remiten a V. E. para auxilio del ejército de su mando, y en virtud de sus reclamaciones, debiendo persuadirse que los esfuerzos que se han practicado actualmente tanto para colectar el empréstito y llenar en todo lo posible las necesidades que manifiesta V. E., como para proporcionar libramientos en circunstancias de ser absolutamente imposible hacer remesa alguna en numerario, por el mal estado de la campaña y caminos, son a la par del grave interés que media en la consecución de las bien meditadas operaciones de V. E., de los deseos del Supremo Director del Estado y míos; ofreciendo a V. E. remitirle por extraordinario en la propia forma, todo lo demás que se haya colectado, sin dejar de recordarle la necesidad de que de todo libramiento que se gire por el intendente de ese ejército, no deje de ser acompañado con el correspondiente pliego de aviso, para evitar todo motivo de entorpecimiento y duda, como se expresó ya anteriormente a V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Buenos Aires, 13 de enero de 1819.

Esteban Agustín Gascón.

(339)

Excelentísimo señor Capitán General don José de San Martín.

Chile.

Son muy sensibles al gobierno los conflictos que V.E. indica, en su nota 15 de diciembre último, y penetrado de las urgentes reflexiones que en ella aduce se le remiten por ahora con el capitán don José Caparroz varias letras importantes la suma de cien mil pesos, continuándose en la recolección de la restante con toda la exigencia que esta materia demanda y sobre la que se instruye a V. E. por el ministerio de Estado en el despacho universal de hacienda. De orden suprema la aviso a V. E. en contestación, asegurándole que su distinguido mérito y el del valiente ejército de su mando ocupan con preferencia la consideración de nuestro gobierno, de cuya liberalidad recibirán oportunamente cuantos auxilios estén en la esfera de su poder.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Buenos Aires, 13 de Enero de 1819.

Matías de Irigoyen.



(340)

Buenos Aires, 3 de Abril de 1819.

Señor don José de San Martín.

Muy señor mío y mi estimado paisano:

Nada se necesita exagerar a quien como usted está interiorizado de los asuntos del gobierno para que se penetre de los gravísimos apuros y escaseces que hoy más que nunca nos rodean. Ellos nunca han faltado desde el principio de la guerra, pero crecieron sobremanera después que se entró en el sagrado empeño de satisfacer la ingente deuda nacional, cuya insolución iba

por momentos a destruir el poco crédito que restaba. Se consiguió con este esfuerzo su restablecimiento, pero empeñado siempre el gobierno en empresas necesarias para afirmar la libertad del país, empezó a contraer nuevas deudas, tanto o más ejecutivas que las que acababa de satisfacer. Aún hubiéramos podido desembarazar-nos de estos aprietos marchando las cosas en un orden regular; para cuando el ejército del mando de usted ha causado gastos, que nos han puesto en compromisos temibles; cuando la irrupción de los anarquistas de Santa Fe ha exigido impenderse las cuantiosas y extraordinarias erogaciones de la penosa marcha del ejército del Perú hasta esta jurisdicción, su sostén en campaña y el de la expedición que salió de esta capital: y por último cuando todas estas causas concurren eficazmente a la más completa estagnación del comercio, y tienen a Buenos Aires reducido a la ciudad sola, son vanos los mejores deseos. Los que a mí me animan respecto al pago de las libranzas que usted ha girado sobre esta tesorería, y muy especialmente de la que usted me recomienda a favor de don Francisco Calderón de la Barca, por su apreciable de 15 de marzo próximo pasado, ni pueden ser más vivos, ni acaso más desgraciados. No por esto creo que el honor del gobierno permita jamás adoptarse la medida que usted me propone que se le devuelva. A los interesados se les va pagando por el orden de fechas, y con toda la religiosidad que permite la apurada situación en que usted sabe nos hallamos: es preciso pues que ellos guarden alguna consideración al gobierno, que poseído de la mejor buena fe sólo puede diferirles por algún tiempo sus pagos a causa de los males extraordinarios que hoy le afligen, y no pudo precaver. Yo tendré la mayor satisfacción en que redoblando mis esfuerzos, como se lo ofrezco, consiga alguna más exactitud, con que acallar las quejas de los acreedores, como igualmente que usted ocupe con toda confianza en cuanto pueda serle útil a su afectísimo paisano y seguro servidor que besa sus manos.

Esteban Agustín Gascón.

—o—

(341)

Excelentísimo señor General en Jefe del Ejército de los Andes.

Con vista del oficio de V. E. de 11 del próximo pasado, consultando el temperamento que debe adoptar para el cobro de los

billetes y presupuestos que numera el inventario adjunto a dicho oficio, ha tenido a bien resolver S. E. que si aquellos procediesen de deudas a favor del Estado, obre S. E. según dicte el imperio de las circunstancias que lo rodean: pero si fuesen relativos a sueldos de los cuerpos del ejército, se les deja a éstos la facultad de negociarlos según hallasen por más conveniente a sus intereses. Sin embargo de esto quiere igualmente S. E. que se le pase una razón exacta que demuestre la procedencia de dichos billetes, sobre cuyo particular se halla desnudo de todo conocimiento.

De su orden suprema tengo la satisfacción de comunicarlo a V. E. a los fines consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Buenos Aires, 2 de Junio de 1819.

Esteban Agustín Gascón.



(342)

Excelentísimo señor Capitán General don José de San Martín.

Cuando esperaba, excelentísimo señor, con alguna brevedad poner en manos de V. E. las libranzas que se me habían entregado, me encuentro que todos los caminos estaban en posesión de la montonera, y destituidos de todo recurso para poder transitar, y así es que cuanta tentativa hice todas me salían en vano y en la penúltima hube de caer en manos de ellos que me persiguieron más de cinco leguas; ya había perdido las esperanzas enteramente de poder pasar, y me afligía de ver que las cantidades que yo conducía podían hacer falta para los planes de V. E., en este estado busqué vaqueanos que me condujeran por la Pampa, y facilitado me expuse a ser preso de los indios, por ser la vía que más facilitaba el paso: en el término de cinco días atravesé el desierto de Rojas a las Tunas, en donde apuraban ya las necesidades de la vida, pues carecíamos de todo; sin embargo siempre tuve la esperanza de salir bien aunque con bastante demora, sintiendo el no poder hacer el viaje en la misma brevedad que a la ida, pues hay la notable diferencia de que en diez días y medio lo verifiqué, y el

regreso, nada más que hasta Mendoza cuesta diez y ocho.

Remito a V. E. por mano del señor gobernador de esta provincia, un pliego del señor ministro de hacienda, con libranzas, otro del de guerra y varias cartas particulares; yo saldré de aquí dentro de pocos días, con veintiún mil setecientos pesos que traigo para ésta en libranzas.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Mendoza, 3 de Julio de 1819.

José Caparroz.

DASM.— V. 677-698

(343)

Santiago de Chile, 26 de Noviembre de 1818.

Excelentísimo señor.

En el caso más urgente que ha ocurrido hasta hoy, desde el principio de nuestra sagrada lucha, ocurro a vuestra excelencia por trescientos mil pesos, a buena cuenta de los quinientos mil convenidos; para cuya conducción mando al pundonoroso oficial don José Caparros. He dicho que ocurro a vuestra excelencia en el caso más urgente, porque nunca ha sido ni pudiera ser más importante un esfuerzo enérgico como en la ocasión en que por su medio es tan probable que parece casi seguro el logro del fin a que propendemos: pudiéndose afirmar que mientras más pronta sea la expedición, es más fácil y más indefectible su feliz suceso, el término de nuestros trabajos y el principio de nuestra felicidad permanente. En Chile, señor excelentísimo, es imponderable la penuria de recursos y espantosa la pobreza general. Buenos Aires ha principiado y sostenido con magnanimidad la grandiosa empresa de una patria llevándola por su constancia hasta el grado de probabilidad en que se halla; así es que a su verdadera gloria, a su nombre y a su virtud interesa más que a otro pueblo el que se consolide y perfeccione de una vez a cualquier costa: sin sus auxilios convenidos, en esta ocasión urgente nada vale el trabajo emprendido, y todas nuestras ventajas retrogradarían a una nulidad lastimosa. Conjuro pues a vuestra excelencia a nombre de la patria para que se empeñe de todo su posible a que salga inmediatamente Caparros de regreso con la suma pedida en carretillas o o de la manera que pueda ser más pronto.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Cuartel general de Santiago de Chile, 26 de noviembre de 1818.

Excelentísimo señor.

José de San Martín.

Excelentísimo Supremo Director de las Provincias Unidas del Sur.

BDM.— XVI.— 2da. Parte